

# EL PARQUE CENTENARIO: HISTORIA Y USOS ACTUALES\*

Por: **Arturo Zea Solano**

**Y**o actualmente tengo 18 años de estar en este parqueadero, vine a la edad de 11 años y hablando la verdad anteriormente el parque era mejor y bien asistido. La gente le paraba bola porque tenía sus árboles por las orillas, uno podía sentarse a pasar un rato, a reposar después de almuerzo, pero ahora mismo todos los árboles se lo han mochado, ya lo que aquí da es puro sol y ahora mismo lo tienen como un meadero, porque esto lo han cogido para eso, ya no buscan de pagar un baño sino directamente cogen es para el parque a hacer sus necesidades, y si uno le hace el paro al ciudadano que viene a mear al costao de los carros lo que sale es peleando con uno, lo primero que le dicen a uno es que esto no es de uno, pero entonces uno debe de cuidar el trabajo que le da por lo menos la comida a uno para uno mantener a sus hijos, su hogar, y también sobre todo pararle bola, cuidarlo, porque por ese puesto y ese trabajo es que uno esta sobreviviendo en la vida..."

(Rufino, cuidador de carros)

Rufino llega al Parque Centenario al despuntar el alba, y termina su jornada laboral de cuidador de carros cuando se perfila la noche, precisamente cuando los contadores de chistes con su público de desempleados, subempleados y jubilados del lado del Obelisco, imponente monumento en mármol que se yergue en el centro del Parque, los patinadores y los jugadores de basquet se apoderan del parque con sus alegrías, y sus esperanzas renovadas por los éxitos mundialistas de la Chechi Baena. Es un instante evocador que nos hace olvidar el desencuentro inicial con el Parque al ingresar por la Avenida Daniel Lemaitre.

Para acceder al Parque Centenario por el lado norte inicialmente debemos superar a los vendedores ambulantes y estacionarios de las aceras de lado y lado de la Avenida Daniel Lemaitre, construida sobre la vía del tren Cartagena-Calamar que funcionó hasta mediados del siglo XX. Por la antigua Estación del Ferrocarril, hoy ocupada por edificios, hay que tener valor para escurrirse, en medio de un sol canicular, entre el olor penetrante de las ventas de chorizos y arepas, de jugo de naranja, de libros y revistas, de la música champeta, entre este nuevo ritmo popular que ha seducido a ministros y contrariado a alcaldes.

No se termina de superar el trance de unas aceras ocupadas y degradadas para el transeúnte, cuando, al cruzar la calzada, enfrentamos el desorden vehicular con la guerra del centavo, la estridencia de las bocinas y la música de los buses, la algarabía de los "sparrings", y nuevamente el sol implacable que el cemento y la falta

\* Este documento etnográfico, forma parte de la Tesis de Grado Potencialidades Educadoras de Cartagena de Indias, elaborada por el grupo interdisciplinario de estudiantes: BENAVIDES Walter, BERMÚDEZ Patricia, CENTENO Carmen Eugenia, CORREA Heber, GIANMARIA Gloria, GONZÁLEZ Alba Teresa, KLEE Audry y ZEA Arturo, de la especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, de la Universidad de Cartagena.

de arborización hacen hervir la suela de los zapatos.

La avenida Daniel Lemaitre revela el caos urbano con 21 mil vehículos que congestionan una malla vial escasa, y con autoridades y empresarios afiliados al capitalismo salvaje que ponen al volante en jornadas esclavizantes a conductores iletrados donde el 22% no terminó primaria; el 10% apenas quinto de primaria; el 30% terminó octavo grado, y sólo el 11% terminó secundaria. Por eso una encuesta de opinión reveló: el 65% de los usuarios catalogó el tráfico de malo; un 20% regular y apenas el 15% bueno.<sup>1</sup>

Cuando se alcanza la acera del parque y se cree haber pasado lo peor, una barrera de olor a orín invade el ambiente y amenaza con explotar los pulmones. Por los lados de la zona de parqueo saludamos a Rufino, el "duro" del sector diagonal a la sala de cine de la Matuna. Este olor sirve de telón de fondo de nuestra entrevista. La reja, su muro de base y las aceras se encuentran oxidadas y manchadas por el orín y el aceite de cocina que durante años ha formado costras de suciedad y pestilencia en la esquina de los Teatros la Matuna y el Hotel San Felipe. Ese olor que hace irrespirable los alrededores del Parque y que angustia a Rufino y a sus auxiliares en la labor de lavadores, acomodadores y cuidadores de vehículos, al "mocho", al "flaco", que cuidan por el lado del barrio Getsemani, y que los policías eluden al refugiarse en el CAI dentro del parque. Si "el espacio urbano forma el gusto y transmite estéticas"<sup>2</sup> en el parque no hay cómo. Con ese mareo comenzamos y terminamos la observación participante y las entrevistas con las personas que nos hablaron de sus vivencias, sus percepciones, sus líos y sueños con el Parque Centenario.

"Pero en realidad le digo: el parque está abandonao, ya ni lo pintan, yo creo que de tanto mearsele ya las rejas están oxidadas, ya que Ud. se puede dar cuenta, entonces yo diría que este parque tienen que pararle más bola, realmente le digo que lo tienen descuidado, y así como le digo para nada malo, esta palabra no es mala, pero para nada están los bachilleres aquí en el parque porque aquí se paran todas las personas, ellos pasan y no le dicen nada, y uno que cuida los carros le hace el paro porque perjudica a uno y sobre todo los doctores que también parquean porque esa dentina de meao es muy mala, entonces lo que salen es de tirase de trompá con uno, buscan, cogen palo para darle a uno y eso es lo que yo quisiera que le pararan bola sobre todo".(Rufino, cuidador de carros)

## Historia Republicana

Los libros de historia dicen que el Parque del Centenario fue construido en 1911 con motivo del primer centenario de la independencia de Cartagena del coloniaje español. Por ese motivo patriótico también se le llamó Parque de la Independencia. Su arquitectura es de la época republicana, y junto al Teatro Heredia y otras obras públicas, sirvieron para celebrar con pompa dicha efemérides. El resto del centro

<sup>1</sup> Tesis de Grado, Alternativas a la problemática del Transporte Público de Cartagena. MULET, María Helena. Y GIL, José Augusto. Universidad Tecnológica de Cartagena, 1998

<sup>2</sup> BORJA JORDI Sebastián. "La Ciudad Conquistada" en Revista Ciudad Educadora, Medellín, 1998.

amurallado es monumentalidad militar, religiosa y civil de la época española, edificada cuando la ciudad era "la llave de las Indias", por lo que fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. El parque no es mencionado en los folletos turísticos ni en el directorio telefónico de los últimos años.

El parque se encuentra en el ombligo de la ciudad amurallada, siendo epicentro de los barrios Getsemani, San Diego y los sectores comerciales de la Matuna y el Centro. "Con 2 hectáreas de extensión, es el más grande la Costa Atlántica",<sup>3</sup> teniendo como límites al norte el Camellón de los Mártires, al sur la Calle de la Independencia, por el oriente la avenida Daniel Lemaitre y al occidente la avenida del Centenario. En la actualidad lo absorbe y lo marca el estropicio de dos vías congestionadas -la Daniel Lemaitre y la calle Media Luna- que evacuan el tráfico automotor hacia la periferia. Esa preeminencia del vehículo sobre el peatón, convierte el entorno del parque en una dictadura implacable que menoscaba su continuidad paisajística.

### Encerramiento y Siestas

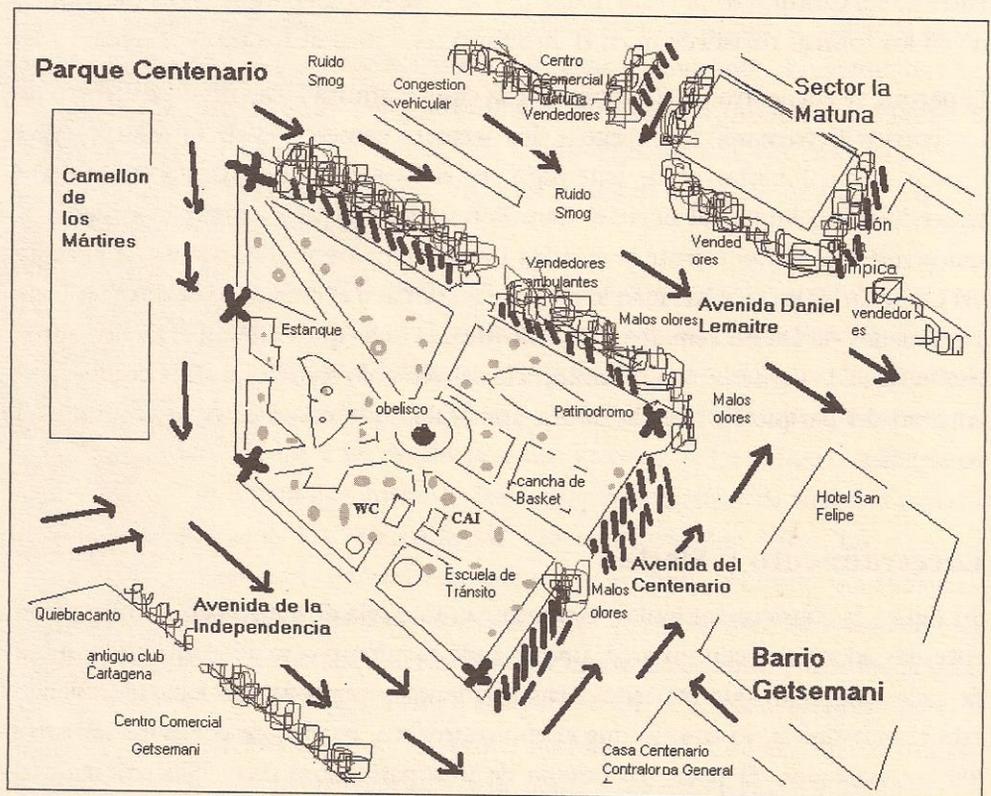
Su figura es cuasicuadrangular, limitada con una reja de hierro perimetral y ocho entradas adornadas con un arco, una en cada esquina y otra adicional en la mitad de cada lado. Tres puertas esquineras permanecen cerradas con candado. Siendo esta circunstancia, lo mismo que el encerramiento, motivo de controversia entre los entrevistados. El padre de familia de una patinadora dice: "Sinceramente el encerramiento para mi no tiene función porque la gente se vuela la cerca.... deberían quitarle la verja y se le da un ambiente más libre, más amplio del parque tal como debe ser." Lo mismo dice un cuidador de carro protestando porque antes podía hacer la siesta "... y ahora le han puesto rejas, le han cerrado todo, y uno no tiene donde meterse porque el día que uno se mete lo saca la policía, ya lo cierran, anteriormente permanecía el parque abierto, se entraba en la noche, se recreaba, ya no dejan que la gente se recree, ni nada."

Otra opinión la tiene el comandante de la Policía del Centro de Atención Inmediata (CAI), preocupado por la seguridad dentro del Centenario, "... El parque mas grande que tiene la ciudad en el centro y no lo tenemos iluminado, esta totalmente oscuro en las noches, esto nos dificulta mas el trabajo, tenemos en las noches que poner mas vigilancia y nos obliga a cerrar las puertas del parque, a partir de las ocho (8) de la noche". Igual postura muestra el jubilado que aprueba el encerramiento diciendo: "Sobre la reja, eso está bien"

Los tres arcos de las puertas que miran al Camellón de los Mártires están coronados por bellas estatuas de mármol: en honor al trabajo, a la libertad y a la juventud. El periodista entrevistado se burlaba de la falta de autenticidad de los monumentos ya que incluso el obrero esculpido tenía cabello y facciones europeas: increíble, la negación de nuestro color e idiosincrasia mestiza y negra ni en el obrero de la estatua se salvó! Organizaciones civiles de mujeres, empleados y comerciantes del siglo pasado promovieron su construcción a través de campañas

<sup>3</sup> LEMAITRE, Alberto. Estampas de Cartagena de ayer. Edición. Espitia Impresores, 1990.

cívicas que nos hablan de una época en que el Parque Centenario era orgullo y símbolo de la ciudad.



### Un Obelisco que Ríe

Desde que entra la tarde la concurrencia crece y cobra alegría cerca al Obelisco. El centro de mármol del parque se convierte en plaza de teatro y de carcajadas. Retoma su función vital de encuentro ciudadano y de entretenimiento de una comunidad crecientemente marginal. Al costado del obelisco, el imponente monumento coronado "con un cóndor de bronce de 5 toneladas traído de Inglaterra."<sup>4</sup>, un público de desempleados, jubilados y uno que otro estudiante, sin prisa, hacen un círculo en el que todos ocupan su espacio, y entran en escena los cuenta chistes con su picaresca caribeña. Los desempleados, que en septiembre de 1999 registraron la tasa más alta de los últimos 10 años: 22.8%<sup>5</sup>, han hecho del parque su espacio vital, es un territorio que consideran propio, y que se entiende que ha de ser defendido para que sea amable y cómplice. La gente calla y súbitamente estalla en risas. El Parque en su función recreativa y lúdica se transforma con las risas de este nuevo espectáculo espontáneo y natural. Pero la tristeza de los rostros y el color cetrino del hambre de la concurrencia nos recuerda el incremento de la pobreza local. El SISBEN registró a diciembre del 2000 a 561.842 personas en pobreza, es decir, un crecimiento cercano al 5% durante los últimos seis meses, que en términos reales representan 25.438 nuevos pobres. Los cuenta chistes son ídolos de la cultura popular. Sus cuadernillos y apuntes registran millares de chistes enriquecidos diariamente, son el soporte de esa creatividad que brota a raudales

<sup>4</sup> Ob. Citada.

<sup>5</sup> El Tiempo, 75.000 personas buscan "chamba". Septiembre 18 de 2000 Páginas 1- 6

ante una audiencia maravillada.

Con los cuentos de chistes y su leal y emotiva afición se perfila una alegre resistencia contra el abandono distrital y ante la ausencia de espectáculos y de una programación cultural oficial, el parque sobrevive con personajes inolvidables que recaudan al término de su actuación, con la gorra beisbolera, algunos pesos y centavos. Disfrutar de su ingenio, su oralidad y de su maratónica jornada de chistes, hace evocar la década del 70 cuando las retretas de la banda departamental y las fuentes de agua todavía existían, junto con el estanque con sus babillas, peces y tortugas. Los papagayos y loros con su colorido engalanaban sus frondosos árboles.

Hoy, adentro y a su alrededor el parque alberga a los sin nombre de la ciudad, "ya no comunidades coherentes, homogéneas, atrincheradas en su cuadrícula territorial, sino los actores de una alteridad que se generaliza: paseantes a la deriva, merodeadores, extranjeros, viandantes, trabajadores y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús, enemigos públicos, individuos a la intemperie, pero también grupos compactos que deambulan, nubes de curiosos, masas efervescentes, coágulos de gente, riadas humanas, muchedumbres ordenadas o delirantes..., múltiples formas de sociedad peripatética, apenas institucionalizada, conformada por una multiplicidad de consensos "sobre la marcha"<sup>6</sup>.

### Uribe Uribe Desplazado

En su interior y colocados en forma irregular se encuentran 8 bustos de cal. Son monumentos cargados de significado y con una historia en la memoria colectiva, pero en la actualidad perdidos en el descuido y la falta de mantenimiento de las zonas verdes del parque. A veces se confunden con los desempleados, desplazados de la violencia y jubilados que encuentran sombra debajo de los abetos y almen-dros. Si uno se detiene a observar los bustos encuentra a Rafael Uribe Uribe, caudillo liberal de principios del siglo XX, Enrique Olaya Herrera, expresidente liberal del 30; Enrique J. Arrázola y Manuel Obregón, gobernantes departamentales, el General Lácides Segovia, y Guillermo Cano Isaza, valeroso periodista asesinado por el narcotráfico en la década del 80.

En 1983 fue objeto el parque de una amplia y completa remodelación con ocasión de la inauguración del Centro Internacional de Convenciones, pero dos años después con la marcha de campesinos del sur de Bolívar fue ocupado por 2 mil labriegos, quienes permanecieron habitándolo varias semanas negociando demandas sociales con el Gobierno, y lo abandonaron en condiciones de suciedad y destrucción de sus zonas verdes, bancas y demás objetos de ornato. De esa época crítica al parecer no se ha recuperado. Ahora es destino temporal de campesinos desplazados del mismo sur y centro de Bolívar, Antioquia y Choco, huyendo de la guerra de guerrilla y paramilitares. Andan desorientados, algunos piden comida, o dinero, disputándose con los gaminos las bancas y las esquinas.

<sup>6</sup> DELGADO RUIZ, Manuel. Etnografía del Espacio Público. Universidad de Barcelona, mimeo, 2001.

## Prostitutas, Borrachos y Drogadictos

Al recorrer visual y físicamente la arborización del parque y el microsistema que cálidamente ofrece, es agradable disfrutar algunas áreas de frescura pese a la desatención de sus árboles y fuentes de agua. Los robles se resisten a morir ante la falta de agua y el excesivo mal trato que le prodiga el transeúnte indolente o que no tiene alternativas sanitarias diferentes a las rejas o árboles. Pero sorprende el imaginario colectivo reflejado en los entrevistados que utilizaron calificativos de ensueño, que quizás reflejan un deseo, o la preferencia de este sitio al duro e insoportable entorno del parque y no el imaginario de esta nueva realidad. Algunos lo catalogaron como "pulmón de la ciudad"; "sitio de desahogo de la comunidad"; "aprecio el contacto con la naturaleza"; pulmón del centro de la ciudad"; "ambiente natural"; "es un pulmón verde de la ciudad"; "me gusta escuchar los pájaros y el contacto con la naturaleza".

El inventario de los servicios públicos es también preocupante. La iluminación es casi nula, se reduce a las instalaciones del CAI de la Policía y recientemente al Patinódromo, el restante espacio (80%) se encuentra a oscuras y por esta razón el parque sólo presta servicios en el día. De 7 a 8 de la noche en adelante los alrededores del parque es lugar de miedo, la oscuridad se apodera de sus bancas y calles internas. Las prostitutas, borrachos y los drogadictos se toman sus aceras. Poco a poco la noche cede estos espacios a los buscadores de vicio y sexo. El servicio de agua está cortado aunque existe un tubo que la Policía emplea para aprovisionarse. Sus tres fuentes de agua, en mármol y de una belleza incomparable, se hallan en desuso y en ruina. Las carencias señaladas por los entrevistados fueron abrumadoras. Aunque cada grupo social tiene sus propios intereses y demandas, hay unanimidad en cuanto al abandono y por consiguiente la agenda es bastante copiosa en reclamos. Hay diferencias sustantivas como la de las querellas de los jubilados que se quejan de las prostitutas que los roban; los vendedores de tinto reclaman su derecho al trabajo; los desempleados quejándose de su lucha inútil por trabajar, la policía pidiendo iluminación para facilitar su control; y los cuidadores de carro protestando por los malos olores.

En el parque se registran "relaciones formales e informales, la creación de jerarquías, las marcas de sometimiento y dominio, estableciendo canales de comunicación, están presentes "las negociaciones que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio". Donde prevalece esa "reunión de extraños, unidos por la evitación, la indiferencia, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos, a la intemperie, y al mismo tiempo, a cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles."<sup>7</sup>

Del rosario de quejas, que se registran a renglón seguido, se deduce la gravedad del descaecido estado físico del parque; : "los animales se murieron"; "no hay mantenimiento"; "prostitutas que roban"; "desaparecieron icoteas y pescaos"; "la laguna esta hedionda y puerca"; "las fuentes no funcionan"; "no hay bancas"; "falta iluminación"; "hay limitaciones al acceso"; "no hay equipos recreativos"; "el parque del

<sup>7</sup> DELGADO RUIZ, Manuel. Etnografía del Espacio Público. Universidad de Barcelona, mimeo. 2001

tránsito infantil está inutilizado"; "faltan juegos infantiles"; "falta educación ciudadana"; "no hay administración, los últimos gobiernos han sido irresponsables con el Parque"; "las fritangas de alrededor del parque son sucias"; "no hay servicios sanitarios para niños"; "las retretas fueron olvidadas"; "las zonas verdes son peladeros";

Los tres kioscos que hay al interior del parque, están pintados con publicidad comercial que ofrecen gaseosas y bebidas, el uno de la Policía; el otro de un particular, que es cuidandero y administrador de la cancha de básquet que vende en especial a los basquetbolistas, y el otro sin pintar, dedicado a la venta a los patinadores. Su relación arquitectónica con el parque es nula, son construcciones estandarizadas y descuidadas lo que revela la descoordinación institucional en el manejo del escaso equipamiento de este vital espacio público.

En el recorrido por los lados del CAI de la Policía se encuentra un baño con equipos viejos y desgastados a cargo de un particular, que alguna vez fue empleado público, y que sobrevive con los aportes de los usuarios. Sus palabras fueron cortas y lacónicas, a diferencia de la locuacidad de los restantes. Debido al dedicado mantenimiento de "Justo" el uso de los sanitarios es intensivo por parte de la comunidad del entorno del parque. En el parque funcionan dos teléfonos, uno de la Policía y otro para el servicio público. Es un servicio también utilizado al máximo de su capacidad, generalmente hay una larga fila de usuarios. El servicio de aseo en su interior es prestado por Ciudad Limpia y posee 27 canecas en sus calles internas<sup>8</sup>, se aprecia limpieza pero la actitud ciudadana aún es de desgreño ya que se observan -aunque pocas- bolsas plásticas en el suelo lanzadas por el consumidor ocasional de agua.

Al mediodía y a las 5 de la tarde se nota un tránsito peatonal intenso debido a la necesidad de acortar el camino, de empleados y ciudadanos que por necesidades comerciales y personales cruzan sus calles internas. Hoy jalona este uso raudo y fugaz del parque el Centro Comercial de Getsemani, el Claustro de San Francisco, y el comercio de su entorno. A mediados de siglo, este tráfico peatonal en las callejuelas del parque era inducido de los barrios tradicionales (Torices, San Diego etc.) hacia el antiguo Mercado Público.

## **Bielas y Cestas**

Sin duda la función deportiva es la más intensa y la más educadora en el parque. Para los niños que han perdido los espacios públicos en especial las calles y los parques de su barrio este espacio es clave, recibe su reconocimiento de la práctica del patinaje, deporte este de limitados participantes por la disciplina rigurosa que impone la competencia en un deporte emergente como es el patinaje. En esta actuación infantil y juvenil ha desaparecido la aventura, la iniciativa individual o de la banda. La cancha de básquet y el Patinódromo espacios de uso amplio y continuo, intentan sacar la cara en medio del abandono vital y físico del resto. En la

<sup>8</sup> Parque Centenario: Características y Significado para sus Habitantes. Trabajo de asignatura. Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Sociales y Educación, 1999.

primera cancha se congregan jóvenes del barrio Getsemani que prolongan en medio del intercambio deportivo matinal una tradición de varias décadas de orgullo barrial. Varios campeonatos nacionales de básquet conocieron a varios jugadores formados en este espacio en donde la convivencia y las costumbres juveniles perduran en medio de un entorno poco propicio.

El barrio Getsemani cobra fuerza e identidad local en la cancha de básquet del Parque Centenario. Universitarios, bachilleres, desempleados, de todos los estratos y colores comparten en un ambiente amable y de lúdica deportiva. La ausencia femenina es notoria, por lo que sería necesaria una intervención pública con perspectiva de género.

Por su parte el Patinódromo del parque es fiesta, alegría, pero es especialmente futuro. La camada de niños y niñas que utilizan el parque desde la tarde hasta la noche es abigarrada y permanente. Es un deporte predominantemente infantil, pese a que hay jóvenes de alto rendimiento que con sus medallas y su áurea de héroes practican en horas nocturnas. Una decena de escuelas privadas promovidas por los padres de los patinadores y patinadoras son el alma de esta actividad deportiva de sólo una década de existencia pero que hoy se ha convertido en el deporte estrella de la ciudad. Los padres de familia con su vigilia diaria hacen parte del nuevo paisaje del parque. Se ven sentados, de pié, debajo de carpas que los protegen del sol, aupando a sus hijos, animando a sus campeones mundiales y a veces espantando a los gamines y viciosos que amenazan su fugaz tranquilidad. A diferencia de la práctica del básquet donde la mayor presencia la tienen los jugadores del barrio Getsemaní, el patinaje acoge a niños y jóvenes de barrios vecinos como Manga, Pie de la Popa, Torices, Daniel Lemaitre y el Cerro.

### **¿Seguro hasta Cuando?**

"El Parque en los años pasados, hacen, vamos a poner 12 años atrás, era un parque asistido, bonito, la gente le paraba bola, y ya casi ni la humanidad no viene casi a reposar después de almuerzo al Parque porque ya ni consiguen ni sombra y eso es lo que yo quiero, que le paren bola y el parque deben asistirlo, para ver si los dueños de carro con más gusto vienen a parquear el carro al Parque Centenario viendo bien asistió porque un puesto bien asistió, bonito, la gente siempre le pone el ojo, esta pendiente a él.." (Rufino cuidador de carros)

En las largas horas de conversación y observación advertimos algunas mejoras en las condiciones de seguridad y de ausencia de vendedores estacionarios del parque. Hablamos de un espacio en donde puede afirmarse que es una isla de tranquilidad y sosiego, en medio de una ciudad con sectores y calles intransitables e inseguras por la delincuencia, la ocupación del espacio público, el ruido y el desorden vehicular. Al entrevistar al comandante de la Policía se aprecia su compromiso con el parque. Al hablar con algunos agentes se revela que han adoptado este espacio público excepcional como su segunda casa. Lástima que esa responsabilidad cor-

porativa se reduzca de rejas para adentro, y está en barrena porque los policías bachilleres han sido trasladados a otro lugar.

Es lamentable que esta seguridad y respeto del espacio público sea transitoria y se limite del enrejado hacia el interior; que sólo estén habilitadas tres entradas de las ocho que tiene el parque, y que el gobierno distrital no lo apoye. No se sensibilice a su entorno y a la ciudad del significado de la recuperación de la seguridad y del espacio público al rededor del parque. Sin duda, genera aprendizaje ciudadano que la vigilancia policiva que en estos momentos se disfruta en el parque sea un hecho real en medio de tanto miedo y desconfianza en los espacios públicos por el incremento de la violencia y de la inseguridad. Pero es una educación acotada, ya que en las aceras perimetrales del parque por la avenida Daniel Lemaitre y la del Centenario, prevalece el orín del transeúnte, las ventas, las fritangas de chicharrón y patacones; comederos y parapetos; y adicionalmente en plena Avenida Daniel Lemaitre, la gritería, el pito y el ruido de los buses, generando un alto grado de inseguridad vial, acústica, visual y patrimonial.

### **¿El Parque del Centenario, Espacio Educador?**

Los criterios de continuidad, identidad e innovación<sup>9</sup>, que aplicamos para establecer el carácter educador de un espacio público, nos indica para el parque una nota deficiente. En primer lugar el avanzado deterioro urbano de su lado oriental, y en menor medida en el sur, es tan dramático que oscurece su entorno. Se observa con preocupación que ya la acera invicta del lado del camellón de los Mártires, no lo es, dos ventas ambulantes amenazan con apoderarse de tan caro monumento de la historia local y nacional. En Marzo del 2000, el censo indicaba 2.005 vendedores informales ocupando las aceras del centro amurallado. 240 ventas por manzana, en una invasión irracional alimentada por una crisis social galopante y una autoridad permisiva, sin ingenio ni visión.

Su belleza arquitectónica y su monumentalidad se han perdido ante la implacable fealdad y agresión estética del uso de la Daniel Lemaitre no obstante poseer a su lado el Centro de Convenciones, el camellón de los Mártires; el claustro de San Francisco y la Torre del Reloj. La continuidad del parque ha sido escamoteada y ese cinturón de decadencia urbana no sólo impide el uso ciudadano del parque sino que inhibe el disfrute para quienes en forma solitaria y marginal lo visitan.

La identidad deportiva se afianza y reverdece con el Parque Centenario. Se cumple un siglo de actividades deportivas y en especial de un barrio como Getsemani que se reencuentra y reconoce sus raíces con la práctica del básquet en una cancha baluarte de una juventud altanera y orgullosa de su identidad. Otro tanto puede decirse del patinaje, que es más innovación y futuro. Pero la identidad nacionalista, portuaria, Caribe y ancestral del parque progresivamente palidece porque esta debe ser alimentada y recreada en forma continua, y la falta de mantenimiento de los monumentos, fuentes, flora y fauna, hace perder sentido a unos significados colec-

<sup>9</sup> BOHIGAS, Oriol. La Función Educativa de los Espacios Urbanos. 1998

tivos. La independencia, Uribe Uribe y el mismo Guillermo Cano, dejan de tener su lectura educadora en el heroísmo y los valores de nuestros antepasados, para convertirse en simples objetos abandonados e inservibles. El carácter deseducador no se puede cuantificar.

La innovación en el parque es casi nula en la actualidad. En su momento sus íconos fueron innovadores y revelaron instantes de un pueblo heroico y altivo, cuando sus hijos eran "águilas caudales".<sup>10</sup> Los monumentos aunque hermosos, ante el abandono han perdido visibilidad y significado. En la década pasada se colocó una estatua vanguardista en honor de la paz pero debido a su falta de mantenimiento ha sufrido un efecto semejante a las demás. Es lamentable el desperdicio del parque ya que "el espacio público no sólo reproduce sino que posibilita las propuestas nuevas, por permitir la diferencia, la otredad, la diversidad, la polifonía de las visiones del mundo. El Espacio Público es el único que puede albergar alteridad y generar imaginarios distintos."<sup>11</sup>

Los patines, el movimiento de los cuerpos, los cascos coloridos, la plástica rápida y veloz de los deportistas, la cadencia y la sincronía de los basquetbolistas nos brindan pistas de creatividad y de optimismo, pese al "meao" denunciado por Rufino con insistencia.

<sup>10</sup> LÓPEZ, Luis Carlos. A mi ciudad nativa. Edición popular, 1992.

<sup>11</sup> VIVIESCAS, Fernando. Espacio público, imaginación y planeación urbana. Revista Ciudad Educadora, Medellín, 1998.

---

## BIOGRAFÍA

### ARTURO ZEA SOLANO (Magangué, Bolívar)

Consultor, investigador y conferencista. Abogado (Universidad de Cartagena), Especialista en Administración Pública ESAP-UNICARTAGENA y Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social, con énfasis en Educación (Universidad de Cartagena). Docente Invitado de la Universidad de Cartagena. Se ha desempeñado como Alcalde de Magangué, Gerente General del IDEMA, Director PNR-Regional Bolívar; Asesor de la Secretaría de Educación de Bolívar, Consultor del PNUD-Naciones Unidas-Gobernación de Bolívar. Es autor de varios artículos y documentos sobre la educación de Bolívar, Cartagena, Valledupar, el Sur de Bolívar. Su reciente publicación: Estudio Cuantitativo sobre la Educación Técnica en Bolívar, En Memorias del V Foro Educativo de Bolívar, 2002.